

Sobre la ocupación de la Consejería de Educación

Rafael Pons

Secretario general de la FECCO-Illes Balears

PUEDE que la gente como yo, con un montón de años, hayamos perdido la memoria. Sí, me refiero a aquellos que, herederos del Mayo 68, lucíamos barba, melenas, minifaldas y pantalones de campana, compartiendo a la vez la lucha por abrir camino a la democracia en los años 70. Gente que ocupamos Sa Dragonera, que reivindicamos nuestra lengua y cultura, que exigimos una universidad propia, la legalización de los partidos políticos, de los sindicatos; cada uno desde su ruedo, desde sus ideologías y desde las propias vivencias. Así, poco a poco, conseguimos "formalizar" el sistema democrático que, supuestamente, aún perdura, ahora con pinzas.

Hoy, muchos de nosotros nos enteramos de la ocupación pacífica de la Conselleria de Educación por parte de 50 estudiantes de la UIB y nos desgarramos nuestras vestiduras demonizando los jóvenes. ¡Cómo hemos cambiado!

Entiendo que es "políticamente incorrecto" ocupar dependencias de la Administración educativa, pero también lo es demonizar a estos jóvenes que luchan contra el futuro que les espera. Incluso oficialmente se reconoce que tenemos una generación de jóvenes que se ganan con esfuerzo sus títulos y salen de la universidad sin ninguna opción de trabajar en aquello para lo que han estudiado, ni en ningún otro. Además, se les sube las tasas universitarias incluso hasta un 60%, y ponen más dificultades para acceder a las becas mediante el mecanismo de aminorar el peso de la renta familiar en la puntuación correspondiente. Sólo con estas pinceladas de la situación actual, podremos afirmar que, dentro de poco, la universidad será un coto privativo de las familias exclusivamente acomodadas. Total: jóvenes sin futuro dependientes de sus familias, a la vez más depauperadas.

Ahora, la mayor parte de los medios de comunicación, incluso a nivel estatal, vomitan textos afirmando la culpabilidad de los alumnos que han ocupado el despacho del consejero e, incluso, remarcan la violencia de los estudiantes que ocuparon la Consejería, cuando realmente esta violencia no se produjo, salvo el caso de una funcionaria que, atacada de nerviosismo comprensible por la situación, golpeó a un joven. Este es el centro de interés informativo, una manera más de centrar un día de exitosas movilizaciones de la comunidad educativa, poniéndolo como cortina de humo para no entrar en la centralidad del problema: el ataque del gobierno central y de las islas a toda una generación de jóvenes crítica y preparada, a la que se le quita de golpe todo su futuro, aquel por el cual, y de la misma manera, también nosotros lucharemos. Mira por dónde, la Constitución parece incluso revolucionaria.